

Renovación

El momento histórico que vivimos, trascendental, por separar dos épocas de la Historia de la Humanidad. La que muere: al triunfar las codicias de conquististas e imperialismos de la Gran Guerra. La que nace; en los tiempos de la postguerra. Horas en que se requiere la actividad constructiva de todos los hombres de buena voluntad para edificar la Sociedad del presente sobre más sólidas bases y con materiales más valorizados que los de la arquitectura política social de la época fenecida. Es en Madrid, donde un grupo de intelectuales, consciente de la transcendencia racial de la Hispania en las horas actuales, se preparan para la nueva formación político social, aportando su solvencia científica en *La Gaceta Literaria*. Es en París, donde otro grupo de intelectuales de las generaciones de la Gran Guerra, dan al público conocimiento, y someten a la pública discusión, sus ideas, sus teorías, sus pensamientos, en pró del Estado Ideal, en una publicación que intitulan *Revue des Vivance*. Es en Moscú, centro intelectual y político de la *República de los soviets de obreros, campesinos y soldados*, donde con el amparo del Estado, se produce una copiosa literatura, en los principales idiomas europeos, para propagar las ideas que fracasaron en el clima glacial de Rusia, quien sabe, si por faltarle el calor de la verdadera democracia. Es en Roma, que fué el centro de la civilización pagana; que quiso serlo, de la cristiana; que también quiere extender por el mundo las ideas y teorías del *facio*, reminiscencia de la antigua época de grandeza del Imperio Romano, cuando la Ciudad de las Siete Colinas, era la Capitalidad del mayor y floreciente imperio de la antigüedad clásica. Roma, que confundiendo los dos poderes que separó Jesucristo en su doctrina, quiere en el Siglo XIII, formar bajo la Cruz, lo que no pudo conseguir con la protección de sus dioses paganos. Es Cádiz, antigua Gadex. Capital de España en días de grave crisis para nuestra Patria, la que supo definir en su inmortal Código del año 12, el credo político de la *raza española*. Cádiz, que quiere despertar de su sueño y compenetrarse espiritualmente con las Repúblicas Hispanoamericanas, de las que hoy solo la separa un Océano, que pudo, en el amanecer del Mundo, ser el perdido solar de las razas de la *atlántida*, sumergido Continente, estudiado con tanto cariño por Ortega y Gasset. Es Cádiz, que algunos escritores, Valera entre ellos, le conceden mucho antes de la época fenicia, un estado y civilización floreciente bajo el reinado de Hespero, y tal vez del mismo Tubal, que esos mismos escritores señalan, como precursores de la Reina Isabel de Castilla, por haber mandado al Mundo que luego se llamó América, colonizadores y pobladores de la misma raza que esos primeros habitantes de España. Cádiz, que se une a ese movimiento renovador, y unida a gentes de su misma raza, quiere aportar su grano de arena a esa acción salvadora de una civilización en peligro, dando a las doctrinas e ideas

LA HORA DE LA RAZA

POR JOSE DE BARRASA

ESPECIAL PARA RENOVACIÓN

modernas, su revista *RENOVACIÓN*. Es por último, Norteamérica, que proclamando la supremacía del factor económico, arrebata lo que fué característica de la raza hebrea. se convierte en universal acreedor con miras y apetitos de imperial y universal dominación política.

Antes de seguir adelante, valoricemos. No todos los movimientos reseñados pueden tener ante el imparcial estudioso el mismo significado y la misma categoría. Menos aún puede ser idéntico su valor con relación a la obra de reconstrucción político social. Por nadie puede negarse, que en el momento histórico presente el movimiento revolucionario de las clases populares rusas, y su organi-

trunfante hacia el Poder. Italia, con su política de *camisas negras*; y su organización peculiar del Estado, que podemos denominar: «Estado Gendarme Providencial», regido y dominado por una clase, con daño y menoscabo de las demás: también alcanzó el fracaso.

Los Estados Unidos del Norte de América, que como afirma el Conde de Aranda en su informe al Rey Carlos III, necesitaron el apoyo decidido de dos Naciones Europeas, poderosas, ambas entonces: Francia y España, para conseguir su independencia. Luego, engreída por su rápido florecimiento nace su afán de dominar: primero América; más tarde Europa; y por último, el Mundo entero. Encubriéndolo: primero, con la doctrina

nan con nuestra Patria. Respecto a España, el momento político es expectante, toda vez que según afirma el Gobierno español próximamente se revisará la ley fundamental de la Nación española; hasta entonces todo juicio sería prematuro, y entonces, seguramente, no serán los españoles los más indicados para enjuiciar, desapasionadamente, la nueva organización política que se adopte.

En resumen. El equilibrio político es inestable en las actuales organizaciones del estado Ruso y del Italiano; en el primero por vicios de formación; en el segundo, por querer mantener como estable una estructuración del Estado, indicada solamente como accidental en momentos determinados de peligro inminente de la independencia o libertad de la Nación. Razones, comunes a ambas: El desconocimiento del fundamento de toda organización política. El negar las sabias enseñanzas de la historia. El repudiar los principios fundamentales del Derecho Político. Concretando: la ilusión de querer dar al Mundo civilizado, como organizaciones nuevas, las existentes en lejanos tiempos de la historia, entre otras: el comunismo del antiguo Imperio del Perú, sin el carácter teocrático, que allí tenía, pero en esencia el mismo; o, también: revivir el antiguo Imperio romano, en lo esencial y en mucho de lo accidental. Inútiles ambos empeños en el estado actual de la Ciencia.

Para terminar. Nuestra labor hasta el presente momento ha sido predominantemente negativa. No por ello, negamos el perfeccionamiento constante que el Estado ha sufrido, con periodos de estancamientos, desde el Estado familiar, hasta el Estado Nacional. Mas, reconociendo y proclamando ese innegable perfeccionamiento, no por ello afirmamos que el Estado Nacional actual sea la organización política más perfecta que puede tener la Sociedad. Es preciso una visión mayor y más clara de los destinos de la Humanidad, que engendre un ideal superior que tenga fuerza eficaz para unir todos los Estados Nacionales, o por lo menos agruparlos formando varios Estados superiores, sin ideales, ni deseos de conquistas. Ni menos, aún, de dominar uno sobre todos los demás por la sola razón de la fuerza. ¿Porqué ese aglutinante tan poderoso no ha de ser la *raza*? Si tal fuera. Si en un porvenir próximo, pudieran asociarse los actuales Estados Nacionales de la misma raza para formar uno superior, en el que todos sus componentes gozaran de los mismos derechos. Si ese Estado Racial, no fundara su libertad e independencia política en un poderoso Ejército, por miedo al ataque de otros organismos políticos análogos, sino que por el contrario desapareciera *¡¡¡la paz armada!!!*. Entonces, el Estado Ideal que buscan las generaciones de la gran guerra de Francia, sería una realidad, y en su consecuencia, al desaparecer la *razón de la fuerza*, comenzaría el imperio de la *fuerza de la razón*, que es la base de la *justicia social humana*.

Cádiz, Septiembre de 1927.

NUESTRA PLATAFORMA

RENOVACION se propone:

Incorporarse como publicación de ARTE, CIENCIA Y LITERATURA, al elenco de las de su género que con brillante esfuerzo independiente mantienen programas máximos dentro de las tendencias inquietistas.

A su rótulo categórico confía la orientación de sus propósitos.

Participando de las fórmulas estéticas y de las intuiciones líricas que han puesto en evidencia los módulos y las ideas dadas a conocer por las cinco escuelas procesales a la creación del vanguardismo, se afilia al movimiento reaccionista que ha puesto en derrota las rancias pragmáticas de las sofisterias retóricas.

Su aportación intelectual se caratulará con la palabra *Renovismo*.

Al amanecer en Gades, suelo fértil en el que fecundó la semilla de la libertad del pensamiento, se considera llamada a producir un viento levantino de Solano, marcador de una evolución benefactora, en su viejo exponente cultural.

En tal sentido, *RENOVACIÓN* ofrece sus columnas a todos los artistas que deseen colaborar en ellas. El conocimiento o el desconocimiento de sus nombres, no ha de influir, en absoluto, para desviar el ángulo recto de nuestro juicio, dispuesto siempre a fijar sus nuevos valores determinativos, en el relieve del grabado o en el plomo dúctil de las linotipias mecánicas.

RENOVACIÓN tiene certeza que entre los nuevos iniciados han de surgir elementos preponderantes, útiles a la acción creacionista del siglo luminoso.

A las venturosas hermanas que se perfilan en el atlas geográfico de la literatura universal, a la prensa del Mundo y al periodismo gaditano:

SALUD!

zación en República Roja, está fracasado. El presente no corresponde a las promesas, doctrinas y teorías de sus más significados apóstoles de la época zarista: León Tolstoi, Pedro Kropotkin, y Máximo Gorki, por no citar más que lo más selecto. La actuación de la Rusia Soviética, frente a las conocidas doctrinas de Proudhon sobre la propiedad, puede catalogarse como idéntica a la de cualquier Estado burgués. Por ello, considerar como organización política y social perfecta e ideal, la de la República de los Soviets, es negar la realidad, y los principios del Derecho Político que rechazan tal régimen por ser contrario a la justicia.

En el campo opuesto. Italia, con su movimiento de reacción eminentemente burguesa, nació contra los avances de un socialismo extremo que marchaba

de Monroe; luego: con su intervención por las razas que declara caprichosamente, víctimas de la codicia europea, para ser ellos después sus dominadores. Más tarde: con su intervención en la gran guerra, para convertir en sus deudores a los pueblos más florecientes del Viejo Mundo; y por último; con su política absorbente y de intervención, por todos los medios, en las Repúblicas de Raza española. Sin embargo, apesar de todos estos triunfos, esperemos que el fracaso sea la planta que más se aclimate y produzca en la Nación de la que fué uno de los fundadores Jorge Washington.

Tampoco puede negarse la crisis que atraviesan Repúblicas unitarias como Francia y Portugal, e Imperios como Inglaterra, por no citar más que los que se destacan en la política internacional europea, o más íntimamente se relacio-

C'est un jeune écrivain français, *Marcel Arland*, qui le premier donna un nom à l'inquiétude complexe dont pâtit notre époque. Le Mal du Siècle. Mal étrange, en vérité. Il naquit au lendemain de la Guerre Mondiale, lorsque la jeunesse résolut de faire le point, et que les aînés, harrassés, sentaient mourir leur cœur à l'évocation des souffrances physiques et du néant dont ils avaient si fréquemment cotoyé l'abîme.

Lorsque parurent les premières œuvres où l'inquiétude était empreinte, il était permis de supposer qu'elles reflétaient uniquement l'état d'esprit de quelques artistes tourmentés, trop subtils, trop raffinés, dont l'âme de Sybarite s'injurait au contact nouveau de la réalité. Il fallut reconnaître rapidement qu'un mouvement général se déclenchait, succédant à des cataclysmes d'ordres différents depuis la révolution russe jusqu'aux divergences sentimentales qui font déclarer à certains la faillite du cœur.

Point n'est besoin de commenter les théories de Freud, mais de les rappeler cependant et de signaler leur semblant de vérité scientifique qui peut se résumer ainsi: *Ariel est dans Caliban*, ou: l'homme se souvient fréquemment de la bête.

En France, une grande part de la littérature s'inspire de cette inquiétude dont l'un des effets est de nécessiter un perpétuel retour sur soi-

L'INVITATION AU VOYAGE

ESPECIAL PARA RENOVACION

même. *Marcel Proust* est l'un des représentants les plus caractéristiques de cette tendance dont *André Gide* décrit l'action satanique.

«Mais, direz-vous, cela c'est de la littérature. Elle n'agit pas profondément sur la masse. C'est ainsi que Paris a conservé pour nos yeux d'étrangers, l'esprit le meilleur qui présidait aux grandes soirées en crinoline du Second Empire. Un peuple rieur ne peut pas être inquiet...»

A cela je répondrai que les drames de l'intelligence sont obscurs et qu'ils ne sont pas toujours perçus. Ils interviennent sur les adolescents, lorsqu'ils prennent conscience de leur tâche humaine et qu'ils cherchent à se créer une philosophie générale des choses et des êtres. Cette génération sortie après la guerre a connu les combats horribles du doute, et les sauvages de l'inquiétude. Longtemps elle incarna *Hamlet* raisonnant devant un crâne sur l'éternelle création et sur la sempiternelle décrépitude. Mais peu à peu, elle s'est reprise après une contemplation critique des spectacles extérieurs. Elle a créé pour son intellect, un romantisme nouveau qui répond à ses besoins sentimentaux.

Brusquement, tous ces jeunes hommes se sont tournés vers l'aventure qui leur donnait de nouvelles raisons de vivre. Ils ont écouté l'appel des ondes herziennes, sirènes magiques. Ils ont nommé auberges du désir les bals où ils dansent avec de jolies filles le charleston, dont la frénésie précède une mélancolie douceuse, telle que l'ont ressentie les nègres de l'Alabama.

Suivent—les dans leurs pérégrinations. Ils nient la sensiblerie, parce que les femmes se sont modelées à l'image des hommes. Et si vous dites à l'une d'elles: «Je vous aime...» elle répond: «Vous êtes un enfant...» Alors s'ils en ressentent une grande peine, ils s'isolent et se mettent à pleurer. Car le doute les ronge comme l'aigle de Prométhée.

C'est ainsi qu'à Paris les soirées dansantes cachent d'immenses tragédies. Il y a beaucoup de jeunes hommes qui rêvent en écoutant au loin le jazz; en distinguant parmi les couples une femme qu'ils aimeraient à la minute même. Ils pleurent un instant, très vite, parce qu'ils sedu-

reunent tout petit enfants. Mais ils ne croient pas aux serments éternels, qu'ils iront oublier tout à l'heure en buvant d'inimitables cocktails. Voilà le romantisme nouveau qui emplit de douleur des jeunes gens, à Paris. Il est sans doute trop littéraire, et n'est peut-être que le fait d'une imagination trompeuse et mensongère.

Mais n'a-t-on pas menti également lorsque l'on a représenté par exemple l'Espagne tout uniment avec les clichés littéraires des toreros, des jolies Andalouses, des infantes rêveuses. Je me suis laissé dire qu'on jouait beaucoup moins la guitare sous les fenêtres des belles. Il paraît qu'il y a des «gouapas» qui son toute une cathédrale et qui charment à l'extrême?

Mais puisque je me plie moi-même au Romantisme nouveau, j'espère dans *RENOVACIÓN* une réponse un peu voilée, brumeuse, qui laisse errer l'imagination et fasse goûter le plaisir de la découverte...

En attendant, puis-je envoyer de Paris un salut à Gades, belle des mers, qui voit partir sans cesse de son port les audacieux marins de l'Aventure, et d'où je m'embarquerai avec joie sur *RENOVACIÓN*, le navire dont les voiles s'enflent au vent des plus grandes espérances.

G U Y : S O U L S A B O R D E

La Medicina, como las demás ciencias positivas, son *evolucionistas*. Marchando a tenor de los adelantos de la época, acumulan el bagaje que le proporciona la observación y la experiencia, sin desperdiciar nada que por antiguo pudiera darle sabor añejo; antes bien, como al buen vino, les hace tomar cuerpo. Cada época tuvo su característica, y en cada una de ellas figuró un hombre eminente, creador de una Escuela y eje del desenvolvimiento científico, imperando en el común concepto de la enfermedad, ora un criterio patográfico, ora un criterio anatómico-patológico o bacteriológico.

El gran problema que solicita el espíritu humano, el que más apasiona, es el estudio de la vida, y un exacto determinismo de las causas que pueden limitarla. La Medicina se orienta hacia una comprensión físico-química de la biología. Ello es el criterio imperante del momento actual.

Mucho tiempo discutida la Medicina por las demás ciencias, éstas han cedido paso con rindida pleitesía a la ciencia biológica, y si la mecánica, la física y la química, merced a sus progresos incasantes han transformado profundamente en menos de medio siglo las condiciones económicas y sociales de la humanidad, la Biología, a su vez, desarrolla una marcha evolutiva muy brillante, y fundamentalmente transformadora, que no demora la solución de sus enigmas. La rémora en su desenvolvimiento, es

LA BIOLOGÍA, CIENCIA DEL PORVENIR

POR EL DOCTOR JOSE MAÑAS

ESPECIAL PARA RENOVACIÓN

debido, a que esa ciencia arrastra un peso muerto que la fatiga, ante la imposibilidad de comprender la urdimbre de sus fenómenos, clasificados por algunos, «como caprichos de la naturaleza viviente»; de entelekias por Hans-Diesch, y asediada a su vez por un complejo neologismo para interpretar los hechos: «*le tourbillon vital de Cuvier; le mitokinetisme de Hartog; les biophores de Weismaun; les gemmules de Darwing; les bioplastes d' Altman; les pangenes de de Vries; les idoblastes d'Hertwig; les plastidules d'Haekel é les plasomes de Wiesner*. Esta terminología pseudo-explicativa, ha contaminado profundamente, toda la literatura contemporánea, pléthora de concepciones geniales, que han desviado el verdadero cauce de la experimentación.

Precisa hacer mesa limpia de esas ideas, buscando en la química y en la física, la interpretación de los fenómenos que nos han de permitir, con fruto, abordar el estudio de la materia viva.

Hoy día la Biología puede descifrarnos el maravilloso laboratorio constituido por la célula microscópica y la naturaleza de las reacciones energéticas que desarrollan, y que nosotros, para reproducirlas en el medio exterior, habríamos de exigir medios de acción poderosísimos, toda vez que la célula realiza ope-

raciones antagónicas de *síntesis, análisis, asimilación y desasimilación*, de *construcción y reconstrucción, restauración y degradación*. Merced a tan alta diferenciación funcional, hay vida celular que puede ser independiente del resto de la vida orgánica y somática, comprobada en aquellos tejidos aislados del organismo que la conservan en ciertas soluciones salinas y la pierden al sumerjirlos en soluciones no electrolíticas, y aquellos tejidos de orden inferior, que al necesitar menos nutrición, continúan viviendo durante días a expensa de la propia sustancia que se contiene en el suero que almacenan y desaparece tan pronto éste pierde su *ionización*: He aquí un asomo de vida, rudimentaria si se quiere, pero suficiente a la exigencia de aquellos tejidos.

Un gran porvenir se ofrece a nuestra vista a través de los fenómenos biológicos en el concepto de la vida, y una grave perturbación en el concepto fisiopatológico de la enfermedad.

Nuestro medio vital, lo que hemos dado en llamar nuestro medio interno, en donde tienen lugar las reacciones biológicas, es donde se encuentran sumergidos los hilos de Ariadna, que han de conducir en su día, a la solución de la incógnita vital, ya que actualmente poco numerosos y poco sólidos, dejan triunfar el empirismo.

Mas hemos de tener presente, que no se ha de resolver el secreto de la vida, en un fenómeno único, ni en una esquemática rígida y sistemática, sino al contrario, recogiendo y enlazando la compleja multiplicidad de los fenómenos biológicos.

Nada en la naturaleza constituye factor predominante que ayasalle a los demás elementos reguladores de los procesos vitales. Armonizando el complejo trabajo de síntesis biológica, ha de darse en el porvenir, con el abismo hoy insondable de la existencia. Mientras tanto, siga la inducción filosófica, con sus razonamientos y teorías, creando Escuelas conforme a sus tendencias y sofismas. La Biología dará al traste con sus elucubraciones, puesto que ella es la ciencia del porvenir.

En este convencimiento, y conforme a los deseos que me formula **RENOVACIÓN**, doy las presentes anotaciones, por estimar encajan en el marco conceptual de sus páginas, orientadas dentro de nuevas y valiosas aspiraciones.

RENOVACIÓN POR MANUEL DE LOS REYES

ESPECIAL PARA RENOVACIÓN

Los que juzgan más allá del bien y del mal y, egoístamente, se acorazan en la vulgaridad de un escepticismo burgués, podrán negar que el ideario de los actuales tiempos se halla en los claros albores de una renovación; pero es indudable que un soplo sutilísimo reaviva el rescoldo mortecino de los anhelos.

Han bastado unos años; ha sido indispensable una labor cruenta pero saludable, de revisión de las mentiras convencionales, tras la pasada gran guerra, para que una nueva semilla arraigue y germine y florezca.

Para los castrados de ideal es cursi todo intento de renovación. La autocrítica, despiadada y burlona, acechadora de todo impulso y latido, esteriliza en germen rebelarse contra la rutina, la ramplonería ambiente y los prejuicios que la fuerza del uso han convertido en ley de los convencionalismos del día.

El escolasticismo, es decir, el espíritu exclusivo de escuela, está mandado a retirar hace ya mucho tiempo. La *gambina ideológica* de hace veinticinco años ha variado mucho. Ahora es más amplia en el gusto, más cortés en la acogida, nada rechaza por atrevido, ni repulsa por extraño, ni desdén por ageno. Pasaron por fortuna los tiempos del *magister dixit* y corren libres y desatajadas las corrientes de toda rebeldía científica, literaria o artística.

«Debemos echar doble llave al sepulcro del Cid» tuvo que decir Costa, y entonces empezamos a comprender todos los peligros de nuestro voluntario

ostracismo y las nuevas generaciones se desviaron del camino rufinario y trillado de las artificiosas escuelas viejas, y hoy hay un punto más subido de cultura colectiva, una mayor flexibilidad en el gusto, un alimento intelectual más intenso y substancioso. Y en las rebeldes aguas templáronse las almas de los hoy jóvenes maestros y cuajáronse las semillas de las nuevas publicaciones culturales.

La socarronería del cuco y escéptico misonista, quizás al oír hablar de renovación, pretenda con plebeyas burlas atajar vuestro optimismo. No le escuchéis. Quédese allá el socarrón en su enraciada vulgaridad. Recordemos las palabras del malogrado Navarro Ledesma: «Su propia insignificancia, su misma vulgaridad, su conocida y patente medianía acabará con él. Hemos de verle morir de consunción, de anemia, de atrofia, de abulia, de ataxia, de asistolia, de insuficiencia. Ya arrastra los pies, ya le tiemblan las manos, ya se le enturbia

la mirada, ya balbuce, ya rehila, ya tiritita, encorvado, embozado en su capa corta, dejando caer sobre la roja nariz el pico del tricordio. Es el viejo fantasma que todos conocéis, que muchos han temido. Dejadle que muera y sean su gori gori nuestras risas, y sea también su muerte la última muerte de que se hable aquí, en esta tierra, donde por siglos y siglos, tan sólo de la muerte se ha hablado.»

No queiro enumerar en detalles los proyectos, que animan a los que comparten este ideario, para que nadie vea pretencioso un ademán de nuestro entusiasmo. Sólo diré, que en el troquel de esta tierra, y bajo el fuego de este sol, aún se funden almas de fino temple, y que tras noches de mayor o menor negrura, hay siempre aves prontas a cantar al albor primero.

Este número ha sido visado por la censura

ASPECTOS Y SUGERENCIAS

ESPECIAL PARA RENOVACION

En la calle. Son las once de la noche y voy huyendo de los lugares concurridos por el público. Poco tiempo llevo andando y apenas si encuentro, de espacio en espacio, algún hombre. Este auspicio de soledad me tranquiliza y ya no pienso en huir, por parecerme que los habitantes de la ciudad me dejarían el campo contemplativo libre, absolutamente libre.

Aquí una calleja, allí otra y otra. Formas poliédricas y de laberinto. La luz es tenue en el fondo de las calles. Las testeras de las fachadas se destacan, recortándose de arriba abajo, a la luz de la luna. Silencio. Para nosotros la vida moderna con sus actividades huye del pasado... ¡Respeto para el lenguaje silente!... El momento es propicio para la evocación. Intento, sin embargo, hacerla frente resistiéndome a caer en su red... Al fin me dejo dominar por el ambiente y caigo ¡vencido! de bruces en el pasado. Siento que mi soledad va quebrándose y veo surgir a mi derredor otro mundo, otros mundos... Objetivamente la soledad persiste. El pasado ha encarnado en luz para iluminar nuestro camino.

Sigamos. La hora de media noche está próxima a sonar. Prefiero las calles y callejones que, por su significación y por su construcción especial tienen un

atractivo mayor, al recordarnos época, mas o menos remotas. Tan pronto describimos un violento semicírculo hacia la izquierda, como atravesamos una conventual plazuela, breve e irregular, solitaria como todos los parajes que en esta Toledo hablan al alma, sean conventuales o no lo sean. Y todo para dar, pronta e inesperadamente, con dos cobertizos que, unidos en sus prolongaciones, forman un ángulo recto de brazos desiguales. Uno de los segmentos—el cobertizo de la derecha—de traza árabe, es más bajo que ancho y al fondo llega a dominar los altos de su pendiente mediante escalones muy bajos—anchos y largos como plataformas—, escalones chatos. Por el contrario, el cobertizo de la izquierda es alto y estrecho como un ciprés, largo como un varal, y sin subidas, ni descensos, ni retorcimientos. Este segundo callejón cubierto atrae mi atención con más fuerza que el primero.

Me precipito en él. En el fondo, a la salida, el saliente muro de la iglesia de Sto. Domingo el Real nos obliga a iniciar un brusco movimiento hacia la izquierda, y, en seguida, para esparcimiento de nuestro espíritu agobiado por tantos estrechamientos, surge la confortable plaza rectangular de Sto. Domingo. Parece formada por dos triángulos unidos por sus hipotenusas. En ambos términos de éstas las dos entradas a la plaza. Dos aspectos diversos refleja la estructura de este lugar para nos-

TOLEDO: NOCTURNO

POR R. DIAZ - ALEJO

otros: el uno romántico—rincón pasional propicio para la confesión profana de las almas—, y el otro, místico sobre todo, envuelto por un vaho de melancolía y recojimiento, tan intenso, que hace desfilar ante nuestra vista y entre neblinas, varios aspectos de la vida asceta.

Me situó en un punto cualquiera de la plaza, siempre mirando hacia el campanario y, entre absorto y paciente, espero la hora para algunos trágica—no importa señalar para quienes—; para muchos romántica a todas luces, y, para los más, mística y de arrobamiento espiritual. El silencio es profundo; seca e intensamente profundo. Cada momento que desaparece va haciéndome creer, con más persuasión, que me encuentro en un teatro. Soy el único espectador. Los elementos escenográficos son admirables. La luna recorta el escenario con quebradas limitaciones y proyecta, sobre una parte del lienzo mural, reflejos de luz. Planos grises, muy claros, y otros más oscuros. Se destacan los unos, mientras los otros se hunden buscando reconditos.

Las doce de la noche. Comienza la sinfonía cotidiana. Esta tiene dos partes: una de dolor—¡despedida al día muerto!—, y otra de salud y bienvenida al día que llega.

Un débil quejido inicia la marcha. Es precursor de la danza de las cuerdas del campanario, que se desprecizan a esta hora única en movimientos fantasmales, mientras la luna proyecta inquietas sombras de acompañamiento. Los ojos

de las campanas son de madera carcomida y vieja: por eso, cuando las campanadas se desprenden del torreón, llevan, mezclado entre sus ecos, un melancólico y simulado ruido de crujir de huesos.

En nosotros se dá el sobrecojimiento súbito y después un afectado temor con *vetas* terroríficas. Pero los espantos desaparecen con el retorno del silencio. ¡Buen lenitivo! Los elementos han vuelto a dormir. Y la callada oración se eleva sobre nosotros, para ser sustituida momentos después por plegarias de monjas, que alientan en las entrañas de su voluntario ataúd. Saludan a la jornada que empieza y dan gracias a Dios por haberlas prolongado veinticuatro horas la vida. Lo que antes, en el silencio, era misticismo, es ahora, en la oración matinal exaltado lirismo. La cantata monjil parece una imagen fonética de sus mismas vidas: fervor y método. ¡Siempre fervor y método, siempre! ¡Monotonía!

Después, los mágicos encantos de la sinfonía desaparecen con lánguidas expresiones de despedida. Y se repite la plegaria silente que persistirá durante el día entero, sin que, por ello, sea empalagosa. Porque, si es raramente prolongada, toda ella está salpicada de tantas modulaciones como horas tiene el día, y cada modulación fomenta un torrente de evocaciones, que encajan perfectamente en el ambiente plástico del lugar.

AUTOMOVILES

Chevrolet - Oakland - Pontiac - La Salle - Cadillac

REPRESENTANTE EXCLUSIVO EN LA PROVINCIA:

MANUEL CAMACHO

Exposición y Ventas: SAN FRANCISCO, 27 * CADIZ

« DISCO DE SEÑALES »

POEMAS POR CARLOS MARIA DE VALLEJO

EL VIAJE

El tiempo marcha a diez y ocho millas por hora trazando surcos en el campo del mar penetrando con su arado en las distancias

A cada Meridiana que observa el sextante el sol muerde todos los días el horizonte

El espolón de acero de mi gallo de ríña se clava en la cresta blanda de las olas

Mi pensamiento sufre la influencia de las mareas

Todas las noches una estrella me sirve de señal para tener presente la hoja en que cierro mi libro

Con tarjetas postales compradas en los puertos de escala voy ilustrando sus páginas en las que fijo mis sensaciones

Entre tanto el ancla prisionera en los grilletes como un galeoto suspende la esperanza bajo el ojo carcelero de escobén

Sus uñas amenazan las constelaciones

Los Siete Cabritos tiemblan de espanto en la pradera del cielo

SEVILLA

Para Ramón T. Sónora.

El turismo de la Agencia Thos Cook & Son moviliza su ejército de intérpretes

Olvidándose de Strasburgo las viejas cigüeñas han cambiado de itinerario aterrizando en los jardines de El Alcázar

La plaza de America tiene veintidós ecos

Un estremecimiento de invasión inquieta su fronda y sus plumones

Pero el Sol de Mayo del Río de la Plata apaga en la bandera yanqui el fulgor de los cuarenta y ocho dólares

El objetivo de la máquina kodak penetra el secreto de sus caminos estratégicos con vistas al negociado de Washington

El archivo de Indias viste una armadura del Siglo XVI

La Torre del Oro indiferente a los barcos de la Trasaatlántica se arroja de cabeza en las aguas del río

La Giralda revela su desasosiego girando el áspa única de su ventilador

En el bochorno del mediodía amparándose a la sombra de la Catedral toma refrescos en el Patio de los Naranjos

Como un Majo de Triana con el acero del Guadalquivir el Océano Atlántico le ha dado a Sevilla una puñalada en el corazón

Agosto de 1927.

CUATRO PATAS

1.ª PATA

UNA corriente eléctrica a lo largo de la columna vertebral

2.ª PATA

En medio de los truenos y los relámpagos del instrumental doméstico ha caído un chubasco

El agua fría empolvó el almohadón del hogar a cuyo calor se ha chamuscado el hilo de la madeja que envolvía su sueño felino.

3.ª PATA

Atraviesa como un rayo dejando oír el fuf fuf de su rezongo ágil como un acróbata lanzado desde el trapecio

4.ª PATA

Botones de termos cauterios queman las cavernas de la cocina atacadas por el bacilo de Koch

LA COLA

Fondo de abismo estrellado por dos encendedores de cigarrillos cuya llama de gasolina hace crujir la leña seca en el bosque negro de la carbonera

EL MARISQUERO

CONSERVA el salitre y el yodo del mar en su carga de mariscos Sus piés desnudos de marinero tienen incrustaciones de moluscos como el casco de una barca pescadora en el dique de carena

Al cruzar por la sala del bar resbaladiza como la cubierta de un buque su ronca sirena de pregón lanza notas ásperas de bajo profundo

¡Son frescos los mariscos! ¡Langostinos! ¡Bocas! ¡Ostiones! ¡Cañadillas!

Sus lapiceras estilográficas mojadas en su propia tinta realizan operaciones aritméticas en el paño blanco de la cesta de mimbre libro de una extraña contabilidad por partida doble

CABARET

La noche ha sorprendido al Arco Iris que penetró por una ventana abierta en la sala de baile

Los celosos guardianes han cerrado herméticamente la puerta encarcelando las estrellas en el calabozo de las bombillas eléctricas Constantinopla le presta su pipa de tabaco rubio y Reims sus toneles de oro espumoso

Las americanas del Norte extraen billetes de la liga y le piden al Río de la Plata la sensualidad de su tango

La temperatura es de horno y en ella se queman las virginidades como en una parrilla del Santo Oficio de la moda

El vértigo del charleston tiene el mal de San Vito

Como fin de fiesta el alba descolora las máscaras y nos trae su leche de desayuno

VENTA ANDALUZA

La carne de los olivares pone en los platillos de reclamo partículas de esperanza sobra la mesa de la tienda de montañés y las uvas exprimidas que vertieron su zumo dentro de los cascos chorrean en las cañas dobles su líquido color de libra esterlina ante los ojos asombrados de los turistas sajones

« EL TRAPEZIO DE LAS IMÁGENES »

VERSOS DE ANGEL MIGUEL QUEREMEL

ESPECIAL PARA RENOVACIÓN

PATIO EN SEVILLA

GUITARRA en alguna parte.

Arrastra el viento la copla: hoja seca entre la brisa.

Noche en el patio. La novia —manos mojadas de luna— lleva la rosa en el pelo y el aroma en los dos senos.

(Guitarra que viene y va como un columpio en el aire.)

Agua fresca en el botijo. Un clavel en cada tiesto. Dentro del pozo un lucero. Noche de mayo en el patio.

Viene un perfume en el viento: alma en pena de una copla.

UNA, TRES: YO

SON tres hermanas: Remedios, Milagros, Rosarito. (Piel de aceituna, charol el pelo.)

Son tres hermanas: las tres son una.

(Aldeita de Linares: veinte casas y una iglesia, frente al kilómetro 9.)

Son tres hermanas: Remedios, cúrame el alma. Milagros, tráeme el vino.



(Es de tarde. Rosarito: vamos juntos a rezar que la campana nos llama.)

Beso en las manos, beso en la frente, beso en los labios... para Remedios, para Milagros, para Rosarito...

—Pero, ¿a las tres?

—¡Las tres son una!

CANCION DEL CARRERO

La rueda de la carreta tiene diez rayos.

(Esqueleto de flor parece.)

¿Cuándo fué rosa la rueda de la carreta? Nadie lo sabe.

La rueda de la carreta tiene diez rayos. (Lucero muerto.)

¿Cuándo brilló esa estrella por los caminos? Nadie lo sabe.

La rueda de la carreta tiene diez rayos.

Cargadita de yerba venia, por madrugada: y en lo alto, en el tope, la moza, hija del de la huerta. Mayo, sol tibio, hierbita fresca.

¿Cuándo fué estrella y rosa la rueda de la carreta? ¿Lo sabe alguno?

La rueda de la carreta tiene diez rayos.

JOYERIA LUIS MEXIA

LA MAS ANTIGUA DE ANDALUCIA

COLUMELA Y ROSARIO



CADIZ

EL SECRETO DE DON LUCAS ALEGRE (CUENTO)

ESPECIAL PARA RENOVACIÓN

QUISIERA tener arte suficiente para hacer llegar hasta vosotros todo el atractivo especial que se desprendía de la figura insignificante de Don Lucas Alegre.

Don Lucas, cuando yo le conocí, tendría sesenta años y era un vejete de aspecto saludable y franco. Sus ojos azules brillaban con alegría en su rostro, sonrosado y terso, de hombre que no ha tenido vicios.

Por lo demás, era el tipo del perfecto oficinista. Llevaba siempre camisa planchada con botones negros de hueso en la pechera y corbata de lazo negro. Además, la deformación de sus codos y rodilleras y las manchas amarillas de nicotina en sus dedos, hacían que la imaginación, no bien se veía a Don Lucas, se lo representase por asociación involuntaria, del modo que parecía en él único posible; sentado tras una mesa de pino llena de tinta y fumando perpetuamente en una boquilla de ámbar imitado, en una oficina pública de paredes encaladas, asaltadas por pilas de legajos y presididas por un cromó de su majestad el Rey, cuando era rubio y barbilampiño.

Efectivamente, don Lucas era empleado público. Había empezado muy joven por cazar una plaza de oficial quinto de la Comisión mixta de Reclutamiento. El concurso había sido reñido; pero se anunció que serían considerados preferentes los que poseyeran títulos académicos, o, en defecto de él, años de estudio en cualquier Facultad. Don Lucas tenía tres años de Teología, pues pensó hacerse cura en cierta ocasión, por un desengaño amoroso. Gracias, pues, a sus tres años de Teología, don Lucas Alegre fué oficial quinto de la Comisión mixta de Reclutamiento.

Desde aquel día solemne, don Lucas ingresó en la benemérita clase de los empleados públicos, que, como es sabido, gozan de grandes ventajas: escalafón, inamovilidad, derechos pasivos, y un título especial dedicado a ellos solo en el Código Penal.

Su vida, a partir del primer cargo, fué una navegación penosa de cuarenta años al través de mares de papel sellado. La administración, reconociendo, sin duda, en él aptitudes enciclopédicas, lo lanzaba y rebotaba por todas sus oficinas: Hacienda, Instrucción pública, Aduanas, Beneficencia...

Don Lucas Alegre, aunque era un funciona-

rio modelo, no era afortunado en su vida oficial. El Destino le jugaba burlas crueles: cuando creía atrapar una plaza soñada largo tiempo, una amortización inesperada la hacía huir de sus manos, como una mariposa de las de un niño; cuando solicitaba un puesto, la recomendación y el favor se lo arrancaban; una vez creyó mejorar de suerte concursando a cierta plaza, pero fué separado del concurso por no tener en regla sus papeles. Le faltó la partida de nacimiento; y a los escrupulosos señores del Tribunal les entró la duda de si don Lucas había nacido efectivamente.

Pero lo maravilloso del caso es que todos estos infortunios resbalaban sobre el pecho sano de don Lucas, que, lejos de rendirse nunca, afrontaba la suerte con la serenidad con que un piloto fenicio arrastrara las olas. Sus ojos azules eran una eterna canción de optimismo.

Yo, que le trataba, no lograba comprender cómo se mantenía aquel optimismo tenaz en la rutina gris y aplanadora de su vida. Nada había en la monotonía de sus horas que justificara una sola ilusión risueña. Don Lucas era soltero. Muy joven él aún, habían quedado huérfanos siete sobrinitos suyos, hijos de un hermano. Los siete cabían debajo de la capa de don Lucas. Este no había dudado un instante en recogerlos en su casa, con esa facilidad con que suelen ejercitar la caridad los que para sí mismo la necesitan.

La epopeya silenciosa y anónima que fué, desde entonces, la vida de aquel oficinista con siete sobrinos, no es para descrita. Don Lucas dejó el café y el billar, sus únicos vicios; decidió no casarse, y empezó una lucha épica para rebuscar en los rincones de la Gaceta el modo de llevar unas pesetas más a sus sobrinos.

Su vida desde entonces tuvo una regularidad cronométrica. Si no hubiese sido por los grandes números rojos del almanaque de su oficina, don Lucas hubiera creído que la vida no pasaba. Efectivamente, son incalculables, al cabo de sus cuarenta años de empleo, las miles de veces que don Lucas había entrado por la puerta de su oficina, diciendo invariablemente: «Buenos días a todos...» y añadiendo un comentario sobre el tiempo; son incalculables las miles de veces que habría cambiado su chaqueta de calle por la de

oficina; las miles de veces que habría entablado con el escribiente vecino de la misma conversación, compuesta de dos partes inalterables: las novedades de la Gaceta y la murmuración política; las miles de veces, en fin, que, ante una mesa llena de legajos ociosos, habría desatascado con un palillo de dientes su boquilla de ámbar imitado.

Y no es lo más inconcebible, con serlo tanto, que don Lucas viviera y mantuviera sus siete gorriones: lo más inconcebible es que su espíritu, lejos de estar aplastado por el rodillo de aquella vida gris, conservaba, como dije, el mismo gesto saludable y optimista y la misma alusión, que no huía de sus labios, a una posible mejora de suerte.

Recuerdo que la última vez que le vi sus ojos azules brillaron todavía para decirme:

—¡Quién sabe! Tengo ahora un proyectito... Veremos...

Esto me lo dijo pocos días antes de morir.

Porque don Lucas Alegre murió de la enfermedad que tenía que morir: la jubilación. No por el aplanamiento moral o la disminución económica, no. Don Lucas vio llegar su jubilación con igual optimismo esperanzado. No: la jubilación lo mató físicamente. El Estado no supo prever que lo mismo que al alcohólico no se le puede quitar violentamente el vino, no era posible arrancar a don Lucas, de un día a otro, de las oficinas públicas. Su pulmón necesitaba respirar, con su parte de oxígeno, su parte de polvillo de expediente.

Por eso, pues, don Lucas Alegre murió dulcemente a los pocos días de su jubilación. Todavía la frase que la muerte tronchó en sus labios, fué un dejo de optimismo:

—¡Que lástima!... Ahora que iba yo a conseguir...

Cuando me lo contaron, sonreí: ¿Que iría a conseguir el pobre de don Lucas Alegre?

Poco después de morir don Lucas, me llamaron sus sobrinos para que, como persona de la confianza del muerto, revisara sus papeles.

Registré con emoción los cajoncitos de aquella mesa, que allá, en un quinto piso, conservaba de él esa huella invisible que todos dejamos en las cosas de nuestro uso cotidiano. No había nada: legajos con cintas de colores; nóminas, apuntes. La sombra de la administración que se prolongaba todavía sobre su muerte como sobre su vida. Y luego en un cajón, una colección de cartas contestando peticiones, que eran como una antología de las múltiples y exquisitas formas con que los grandes personajes habían rechazado a don Lucas Alegre durante cuarenta años...

Pero, al fin, en un último cajoncito encontré un legajo de cuartillas. Leí distraídamente la carpeta y mi distracción se trocó en sorpresa. Decía: *Alicia o la hija del desterrado: drama en cinco actos*

Hojé con asombro. Eran escenas y escenas trazadas por la letra oficinesca de don Lucas. Al margen había continuas anotaciones y correcciones, que acusaban una labor tenaz, continuada esperanzadamente toda una vida. Empezaba diciendo: *Escena primera.—En un castillo de Normandía.—Rodolfo y Alicia.—Rodolfo: «Plácido ha amanecido hoy el día...»*

Iba a sonreírme, pero reaccioné. Comprendí todo lo que aquello era y significaba, y para que nadie pudiera volcar nunca de ello, rompí las cuartillas lentamente y con respeto.

Si, en ellas estaba todo el secreto de la vida de don Lucas Alegre. Sin ellas no hubiera podido mantenerse aquella llanita de optimismo en el atenal de aquellas hojas grises. Aquellas cuartillas, guardadas con rubor, habían sido la estrella de su camino, el rincón de su vida, donde don Lucas había volcado ese algo de niños que todos conservamos siempre en nuestras horas de hombres.

Arrojé al cesto los pedacitos blancos con contenida emoción. Y pensé que, mejor que algunos dramas aplaudidos, aquellas cuartillas inéditas habían cumplido una misión en la vida.

Desde entonces miro con tolerancia esas leves puerilidades, que son muchas veces la explicación de toda una vida que nos parece exasperante de monotonía y vulgaridad.

¡Y desgraciado de aquel que, en un rincón de su vida, no guarda con rubor, un cajoncito secreto, como don Lucas Alegre!

J O S É M A R Í A P E M Á N

UN LIBRO DE FERNANDO NÉBEL

«En la nueva geografía poética de Hispanoamérica—señalaba nuestra hermana mayor «La Gaceta Literaria», en su N.º 15—el Uruguay y la Argentina marcan los puntos más ricos y perfectos dentro de los extremos avanzados. Y es así que en el campo de las innovaciones se nos presenta ahora el poeta oriental Fernando Nébel, con un vigoroso libro de bitácora, impreso en la «Editorial Paris-América», del boulevard Poissonnière.

«Viajar...» Este es su título. Y como consecuencia de ese perigrinaje trasoceánico, iniciado en Montevideo, rumbo a la Estrella Polar, sus buenos versos anotan las sensaciones de esa excur-

sión realizada con pasaje de ida y vuelta. Como un aviador acrobático, Nébel ensaya con éxito, vuelos elegantes y planeos audaces, capaces de acreditar su entrada, y de lleno, en el amplio programa sustentado por los escritores de la gran reacción contemporánea. «Viajar...» es una categórica profesión de fe renovadora que le acusa en posesión de elementos eficaces. El impulso nómada que singulariza al viajero, establece principios literarios muy dignos de tenerse en cuenta, en la obra de este poeta que contempla bajo el cielo natal la expresión inclinada de La Cruz del Sur, a su regreso del viaje. Conforme con el sentido de Pierre Reverdy, sabe que la

imagen «es una creación pura del espíritu. No puede—por tanto—nacer de una comparación, sino de la proximidad de dos realidades más o menos alejadas».

Llegar, dice Nébel, «es como tener en los labios una flor fresca». Frente a *tierras nuevas*; «los ojos no comprenden y todo lo aprendido es un rumor sin eco». Al sentirse *ignorado*: sabe que «llevamos la careta del anónimo y una cifra: el número cero». Una sensación de *Montmartre*, le sugiere esta idea: «gira un molino rojo y muele trigo áureo internacional».

Este estilo de versificación que pone el poeta en las páginas de «Viajar...» y esa manera de usar la imagen, renovar y purificar la expresión como lo insinuaba Eduardo Diego, hacen destacar a este poeta.

Vaya nuestro aplauso al escritor rioplatense que labora y elabora apartado del dinamismo de la capital que fundó Bruno Mauricio de Zabala, contemplando, en Las Piedras, el Obelisco de Artigas, después de admirar el *Obélisque* de la Plaza de la Concordia.

La chilena Gabriela Mistral ilustra su prefacio. Desentrañando las vibraciones de Nébel, nos asegura que a éste, «Paris apenas le ha puesto una agitación de pestaña en la superficie del espíritu. La *sensación*—añade—es, después de la síntesis, la excelencia característica del poeta. Sensaciones de tacto, sensaciones de color, de movimiento o de inquietud».

Por nuestra parte, hacemos *salvas*, desde las murallas de Cádiz, en honor del *nombrado* compañero lejano.

EL BRASIL Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

El rechazo de la reelección del Brasil y el de otros países para ocupar puestos en el Consejo, ha dado oportunidad a la octava Asamblea de la S.D.N. para evidenciar el espíritu de concordia que la inspira. El Uruguay, que obtuvo la elección de su representante por 24 votos contra 21, en la persona ilustrada del Dr. Alberto Guani, ha corrido igual suerte. No obstante las imposiciones de las grandes potencias, la hora presente es de efectiva compenetración internacional. Obsérvese si no la actitud de Vandervelde que ha declarado, después de la votación, que Bélgica continuará presentando su concurso a la obra empeñada.

Por todo ello es que estimamos de palpitante actualidad y de acertado oportunismo el sabroso libro del Dr. José Carlos de Macedo Soares, «El Brasil y la Sociedad de Naciones», que acaba de publicar en Madrid, en portugués, y que ha traducido al español Valentín de Pedro. Obra de importante aportación para el estudio del problema en el cual está cifrado el interés supremo de la Humanidad, revela su talento de escritor, su gran capacidad política y su mérito de gran estadista. La personalidad de Macedo Soares, es prestigiosa en las letras brasileñas, y su figura de hombre puro,

adquirió perfiles de caudillo civil en la vida del Estado de Sao Paulo.

Conocido ya por trabajos anteriores, como su libro de polémica histórica los «Falsos trofeos de Ituzaingó», su nombre no necesita de «reclame».

Prologa esta obra el Conde de Romanones, asegurando que la oposición de

un gobierno anterior del Brasil, «se ha cristalizado, gracias a su esfuerzo, y ya está iniciado el camino de la franca rectificación. Por eso, sea cual fuere el concepto que se tenga del novísimo organismo, lo primero que se necesita es hallarse dentro de él, en primera fila mejor, y si esto no es posible, en sitio más modesto. Los ausentes—agrega—nunca tienen razón; los ausentes de Ginebra—re-

pite—jamás la podrán tener; sobre todo, aunque la tuvieran, no queda nación alguna para otorgársela».

Laudable y patriótica resulta, pues, la enérgica virilidad con que este ciudadano integérrimo pone de manifiesto sus ideas elocuentes con respecto al referido organismo y los juegos empleados por el nefasto ex Presidente del Brasil Arturo Bernárdez, para combatirlo. Los que conocimos de cerca la política avasalladora y tiránica de esa figura ensombrecida en la persecución vejatoria de las más valiosas mentalidades de la gran República en la que nacieron los eminentes varones Ruy Barbosa y Ríó Branco, podemos apreciar en toda su verdadera realidad entriscadora, los comentarios que el Dr. Macedo Soares, vierte en las páginas de este libro. El análisis a tan vergonzoso período de la política del Brasil, está sintetizado en las declaraciones que prestan introducción a este estudio, cuya lectura y difusión recomendamos, por lo que tiene de renovador, de gallardo y de educadora moral para los pueblos.

Venturosamente, para ese rico y fecundo suelo, la *orgia bernardesca* se desvanece ya con la exaltación al poder de Washington Luís, administrador probo y trabajador.

RENOVACION confía y espera.

René Arquís y Compañía

CONSIGNATARIOS DE BUQUES
CADIZ

Salidas mensuales por vapores directos con destino a
Francia, Noruega y Suecia, Cuba, Antillas, Estados Unidos,
Argentina y Brasil, Centro América y Pacífico.

Dirección Telegráfica y Telefónica: ARQUIS CADIZ
Teléfono Urbano 231

En SEVILLA: Paseo Cristóbal Colón, 14 — Teléfono Urbano 824

Eugenio Montes.

La gaita galaica tuvo sonidos renovadores en este feliz gaitero que ubicó en Cádiz la justicia de unas oposiciones para proveer cátedras de filosofía en los liceos de segunda enseñanza. Ese feliz acontecimiento, nos dió a Eugenio Montes. En nuestras amistades selectas, el joven profesor conquistó prestigios, admiraciones y simpatías. Durante ese proceso vinculatorio, el Ayuntamiento de Orense, determinó compensarlo con una pensión especial, orientando sus pasos hacia la ciudad de la Liga: Ginebra. Su aeroplano ha efectuado diversos aterrizajes que prolongaron su itinerario. Antes de esta partida, la ciudad de las Cortes, ofreció un ágape entusiasta, en regocijo mental al talento que reconoce en la adolescencia precoz de este gemelo del último Plinio. En tales circunstancias fué Hernández de la Herrera, su exaltador en el homenaje. Eugenio Montes acaba de regresar y no nos es posible dejar sin constancia este hecho importante. La vuelta de Montes, implica para RENOVACIÓN, un suceso trascendente. Recordemos el juicio de Guillermo de Torre: «admirable tipificación de una auténtica y juvenil inquietud es Eugenio Montes —de incorporación anterior— quien no obstante se mantuvo durante algún tiempo indeciso y perezoso, más que después se polariza ebrio de gestos múltiples, e hiende como una proa audaz todos los mares. Su espíritu orlado de matices filosóficos, tiene una perforante agudeza, netamente galaica; su curiosidad intelectual baila a todos los sonos estéticos del pander moderno, y su habilidad dialéctica le hace refractarse en gestos polémicos y actitudes cambiantes».

Utilizando el Código Internacional de Señales, en las drizas de nuestro mástil, las banderas escriben la palabra *bienvenido*. Nuestra tripulación, desde cubierta, lanza tres ¡hurra! calurosos.

Trayectoria.

El autor de «El Barro Florido», ha puesto en circulación un nuevo libro, inspirado en las vibraciones de la hora culminante: «Trayectoria». Angel Miguel Queremel es un poeta venezolano que ha orientado su brújula hacia un Norte fijador de expresiones literarias que armonizan con la moderna estructura plástica y la visual tipográfica de los poemas de vanguardia. Arquitecturado en treinta y tres estancias, nótase en el libro que nos ocupa, «la ausencia de rima, favorecedora de la fluencia vital del verso neto, elástico o recortado, capaz de acoger tanto lo emocional como lo dinámico y pintoresco». Al hablar de este escritor que realiza y crea en nuestro ambiente desde hace cuatro años, juzgando sus libros anteriores, Vallejo ha dicho, en la crítica dedicada a sus *raros poemas*:

«...la armonía verdadera y buena no debe ser siempre sonora y brillante, porque los efectos de las medias tintas valen más que ciertos efectos ruidosos y demasiado uniformes. En la visión actual de Queremel, predomina una potencia renovadora que vá construyendo su modalidad de hombre inquietista. De ahí que las impresiones que más conmueven al leer sus poemas, provengan de las palabras y sentimientos que éstos contienen».

Decimos esto, porque E. Salazar y Chapella, no ha sabido encarar, a nuestro juicio, en su comentario aparecido en «El Sol», de Madrid, los aspectos favorables que destacan la buena producción del venezolano que escribió «El hombre de otra parte».

En «Trayectoria», Queremel busca «que el caótico dédalo de la línea inicial se rompa en el todo elocuente en una sorpresa de luz». Hé aquí en juego, principios que han de hacerle lograr un puesto de avanzada.

Así mismo, no compartimos el criterio de Salazar y Chapella, cuando asegura que Queremel no «consigue ganar la nueva orilla». Si como dice su beligerante, «hay en él un anhelo de juventud que lo lleva a poner los ojos en las rubias playas del nuevo arte», el milagro tiene que producirse.

Ya verá como con su *juego malabar limpio de toda mancha*, este peregrino que anota concepciones filosóficas, ha de libertarse, totalmente, cuando «el recuerdo venga con su dulce aguja de oro a taladrar su corazón desosido».

Con las bellas páginas de «Trayectoria», la figura literaria de Angel Miguel Queremel, se afirma en forma bien elogiada, fiel al atuendo moderno.

RENOVACIÓN aplaude y confía en este poeta, que ha tendido el velamen de su barca, sobre el océano inmenso, uniéndose a los argonautas que buscan otros horizontes mejores.

José G. Antuña.

Empleando kilométricos internacionales, José G. Antuña, poeta y prosista uruguayo residente en París, entrega su *vagabundaggio* lírico al rodar de los trenes que geometrizan el suelo de la vieja Europa. Sus ideas liberales y democráticas, han pasado de contrabando, sin percibir las los carabineros que custodian las fronteras de Italia.

Las más populares revistas francesas, han fijado con asiduidad colaboradora, todos los bellos pensamientos que salen de su estilográfica, empleada con fuerza buriladora de escultor-literario.

Dos años han transcurrido desde que publicó en *Lutetia*, «Los viejos ritmos», versos originales y de sello modernista, escritos en la época en

LA VISUAL DEL PERISCÓPICO

AUTORES - LIBROS - COMENTARIOS

que adquirió renombre su producción poética y literaria, esparcida por diarios y revistas rioplatenses. Contertulio del célebre cenáculo montevideano que sostuvo el glorioso precreacionista Julio Herrera y Reissig, su nombre se hizo prestigioso en el periodo rubendariano. En el anuario bibliográfico de 1926, figura con un estimado volumen de ensayos, críticas y comentarios, ti-



tulado «Litterae», editado en París. Prologó este libro Francisco García Calderón. Leamos sus conceptos: «Después de agitarse en el foro con pasión patriótica, de discutir intereses concretos, de ser notable ciudadano, plenipotenciario en el seno de una ilustre Asamblea, en el coro de naciones menores, José G. Antuña vuelve fervorosamente a las letras. Mientras era hombre de intensa acción, meditaba y soñaba. Sigámosle con simpatía en esta peregrinación brillante y difícil. Saludemos con alboroso esta epifanía».

En el momento actual, aprovechando la estada de una cura en Vittel, ha escrito un extenso trabajo sobre «Petrarca, Laura y el Renacimiento», con motivo del centenario sexto, del primero.

Dentro de pocos días parte para Bretaña. Escribirá allí dos conferencias sobre temas de cultura americana, destinadas a España.

RENOVACIÓN cree en este literato, combatidor de reglas yertas que nos asegura «no existen pautas inmutables y definitivas, ni fórmulas inconvencionales».

Este modo alto y sabio de contemplar la vida, está fijando su brújula hacia un camino de renovaciones. Cádiz le ofrece su campo de aterrizaje.

ESCRITORES SUDAMERICANOS:

Confíad la venta y propaganda de vuestros libros en España, a este periódico.

«Cuentos y Crónicas».

Este hombre bueno y cordial que ha popularizado el pseudónimo de *Erregé*, acaba de publicar un libro. A primera vista, el acontecimiento puede considerarse como un acto sin importancia. Sin embargo, el suceso bibliográfico que consignamos, toma en la circunstancia presente, una alta y singular significación. Rafael García, poeta, novelador, sainetero, dramaturgo, comediógrafo y periodista, tiene bajo la cavidad craneana de su calva reluciente, concepciones que exigen un ajuste en 8.º

No todo lo que ha salido de su frágil herramienta de acero, consagrada las más de las veces a llenar cuartillas para las hojas volanderas del diario español, ha de tener, fatalmente, la vida esfímera de los lepidópteros.

Cronista ameno e irónico, narrador y colorista afortunado, muchos de sus artículos y de sus cuentos, han ido formando ese acervo literario que le da derecho a estimarlo entre los escritores gaditanos. Por ello, entre los de su generación, merece una participación de beneficios elogiosos.

Oriundo del Puerto de Santa María, es, en consecuencia, camarada y compañero de Pedro Muñoz Seca. Colaborador de su teatro en horas de aspiraciones iniciales, ligó su nombre, casi ignorado, al de este renovador de la escena, entre bambalinas de astrakán. Y fué su aparcero cuando todavía sus éxitos no habían dominado a los públicos de todos los países, que hoy aplauden frenéticos al autor de «Los extremeños se tocan», comentado por Azorin.

Un destino injusto, encerró en el parapeto defensivo de la *Muy Fiel*, *Muy Leal* y *Muy Heroica* villa, la robusta envoltura humana de Rafael García, cortándole el camino de las conquistas soñadas en el albor juvenil. En el flujo y reflujo que es ley inmutable en todos aquellos de su gremio, tuvo luces y sombras. En los sorteos que otorgan consagraciones, alcanzó algunos premios, relegados hoy al archivo de las satisfacciones personales.

Rafael García, poeta y literato que ha pasado la línea equinoccial, fué unavictima de la vocación periodística. Si la gloria le fué adversa, no es porque le faltara cerebro, sino porque prefirió continuar vegetando en el terruño que le vió nacer, derrochando sus energías en las planas de los periódicos de su provincia. Este hijo predilecto de Juan de Gutenberg, exprimió su ma-

sa encefálica, empapando con partículas de materia gris los cilindros de las maquinarias que dan nitidez a las letras paradas por honrados cajistas o formadas en la matriz de las orgullosas linotipias.

En las páginas bien escritas y mejor inspiradas de su nuevo libro «Cuentos y Crónicas», está el alma de Rafael García. Está también impreso su talento y evidenciada su competencia. Por sobre nuestras tendencias modernas, de nuestros anhelos reformistas y de nuestra insurrección en contra de las antiguas normas que emplean los rezagados, hacemos un minuto de silencio, enunciador de un paréntesis amable, como homenaje de admiración y de cariño dedicado a Rafael García, hombre honorable y honrado por su inteligencia, que acaba de sufrir el dolor germinal de tener un hijo más del espíritu.

Ornamenta la cubierta de esta limitada edición, un dibujo en colores del paisajista y jardinero Juan Talavera.

«El Romance del Fantasma».

La editorial *Voluntad*, de Madrid, ha dado una lujosa presentación a la novela cuyo título nos sirve de epigrafe. Su autor es ampliamente conocido en los centros intelectuales que integran hombres de letras de la familia hispanoamericana. El inquietismo de este poeta y prosador galano que lo es José María Pemán, ha pulsado toda la escala armónica de las vibraciones cerebrales. El éxito va escalonando, su vida de escritor hacia una cumbre alta y rodeada de ambiente plástico, agudizando, día a día, los rasgos de una figura que se perpétua, renovándose, en el campo de las evoluciones artísticas. La personalidad de Pemán es múltiple, protéica fecunda y ornada de valores positivos. El estilo en que está escrita esta historia de circo o de retablo, afianza sus méritos que son muchos. En lo que alcanza la visual de nuestro periscópico, las sugerencias que nos causa *El Romance del Fantasma* y de *Doña Juanita* son dignas de toda ponderación. Análisis psicológico, muñecos animados en escenarios reales, paisajes transportados con realismo original, luces y sombras en las medias tintas de cada capítulo, todo esto se une y construye esta nueva obra que nos ofrece el temperamento optimista, alegre y fervoroso de José María Pemán.

Completémos esta tipografía de homenaje, ofreciendo algunos aspectos de su prólogo: «Este libro debiera ser leído con un fuerte redoble de tambor y dos o tres golpes estridentes de platillo. Luego yo diría: Señores, señores; vengan, vengan todos; acérquense, que les voy a contar el romance trágico y misterioso del fantasma y doña Juanita...»

«Porque eso es este libro: un romance»
Ahora, sus bellas páginas, ofrecerán lo que resta de emoción, de tristeza y de ensueño.
Arriba el telón.

Juan Carlos Bernárdez.

Después de la aparición de «Donde se cruzan los caminos», libro de versos impreso en los talleres de «L'Universale», tipografía poliglota de Roma, el año MCMXXV, Juan Carlos Bernárdez, poeta de cuño moderno y de filiación cosmopolita, ha colgado su guitarra de cantor uruguayo, a la que supo arrancar sonidos nuevos y originales, dentro de las inquietudes novecentistas.

Radicado desde el advenimiento de la República, en la ciudad de Berlín, la obscura y complicada mitología germanica, no impidió que su Musa se despojara de los viejos atributos. Supo cortarle, a tiempo, sus cabellos a la *garçonne*, y su triunfo tuvo recompensas halagadoras dentro del criticismo constructor.

El silencio en que se ha encastillado posteriormente a este hermoso gesto, nos predispona a picanear su cerebro, que demostró siempre poseer matices concordantes con nuestras formas renovistas. La verdad de este acerto, la robustecen sus propias confesiones.

«No vuelva a diluir su talento—le escribía desde Wilmerdorf al director de esta revista, con motivo de sus poemas integrales «Castillos en el aire»—en pildoritas madrigalescas. No se deje influenciar por la ñoñez clásica, desmelenada, lacrimosa o preciosista que ha vivido ya. Haga su libro, su gran libro de versos. Ese es el camino. En cambio, el día que lo empiecen a comprender y cuando encuentre a otros que como usted han olvidado el organito, sentirá esa alegría inesperada y pura del que oye hablar español en una calle de Berlín».

Por este sistema epistolar indirecto, RENOVACIÓN lo unge con plenipotenciaria literaria, ante el Reichs de los escritores alemanes que bailen al son de nuestras castañuelas andaluzas, sonido que han de estimar curioso y pintoresco, las walkyrias en bicicleta.

Paul Minelli González.

En tierra flamenca (Minelli está en Bruselas) este escritor y poeta uruguayo que fué uno de los grandes precursores de la renovación lírica que operó el modernismo en la patria de origen del Conde de Lautrémont, está gestando una nueva obra literaria. Paul Minelli González, dueño de una agilidad mental inagotable, ha ensayado con privilegiada fortuna, todas las ten-

dencias que significan una conquista en las especulaciones bursátiles del pensamiento. El libro de referencia ostentará la siguiente divisa: «Geografía sintética a través de países reales y de ensueño».

Es menester declaramos que este poeta original, ejerce funciones diplomáticas, investido con carácter de Encargados de Negocios, acerca del buen Rey de los belgas, por cuenta de la República del Uruguay.

Tal cosa, no le impide determinar sus juicios sobre la cualidad singularizadora de las representaciones americanas. Hé aquí sus divagaciones al respecto:

«El Uruguay fué siempre un propicio jardín de poetas y de poetisas. Mas, en verdad, el Uruguay tiene el encanto de la media tinta. Tierra de escritores, el número de éstos no es sin embargo excesivo, aunque sobren algunos.

¿Es esto, acaso, un mal? No. No es un mal ni hay en mí la más remota intención de hacer crítica al respecto. Hago una simple constatación de lo que yo supongo producto de la calma apacible de nuestras tierras, con sus mares de turqueza, su Sol de oro, su Luna de plata y toda la retahila de lugares comunes en poesía que despiertan generalmente la imaginación de los habitantes de zonas generosamente climatéricas.»

Esperamos con inquietud el advenimiento de esta obra, prometedora de revelaciones curiosas, ya que Paul Minelli González, conoce a fondo la ciencia que trata de la descripción de la Tierra, y piensa que si las mujeres cambian amenudo de vestidos, los hombres cambian de mujeres.

Pedro Miguel Queremel.

Con procedencia de Caracas amaró hace ya algunos días en el aeropuerto de Cádiz, el doctor D. Pedro Miguel Queremel. El prestigioso político venezolano viene a Europa en raid de estudio. Trátase de un escritor de significados valores Testimonio de nuestra afirmación: su libro «Excursiones Espirituales». Completan su bagaje, muchos otros trabajos literarios. Entre ellos su «Auto-Critica Psicológica». En la vida cívica de su país, ocupa en la actualidad el cargo de Vicepresidente del Senado de la República. Fué Gobernador civil del Estado de Sucre y Vicerrector de la Universidad de Caracas. Médico y parlamentarista de destaque, su visita a España tendrá repercusiones en los círculos literarios venezolanos, cuando el ilustre huésped concrete en el libro futuro sus conceptos acerca de esta larga excursión. Dedicará especiales atenciones a las ciudades españolas, puesto que ya se ha detenido en Málaga, la bella; en Córdoba, la evocadora; en Granada, la moruna; en Toledo, la imperial; en Burgos, la sombría; y por último, en Madrid, la Meridiana.

Las posteriores noticias que tenemos de este viajero silencioso y analizador, provienen de París, en el que la Sorbona le está sirviendo de escenario.

Deseamos al destacado visitante del Continente, una fructífera recolección de nuevas ideas, renovadoras de su espíritu agudo y de su observación penetrante.

Una antología argentina.

Labor omnia vincit improbus. Estos versos del bucólico Virgilio, definen al director de «España y América». Dedicación cartujana y actividad incansable. Mas, entre tanto logaritmo comercial y estadístico, un trozo de pan espiritual exorna su mesa. He aquí por qué Eduardo de Ory, dualiza con Apolo y con Hermes. Por encima de sus cualidades de académico, tiene méritos suficientes para que le sea acordada la Medalla del Trabajo. Poeta romántico, mantiene con tradicionalismo retórico, su estro lunático y a veces faunescos.

Prosista sencillo, sus notas literarias denotan suaves vertientes de agua dulce.

Ya lo dijo Pedro Raída: Eduardo de Ory «no se cura, no se cuida del péndulo, de las tensiones del estilo, con tal de que no se rompa el cuadro de la belleza, ni se desacerque la armonía». Nosotros agregamos: su producción homogénea no enlaza, no engrana con la de los nuevos valores. Mas, acepta, respetuoso, el impulso de aquellos que saltamos a la garrocha en el picadero de la época presente. Si ya no crea, cree. Tal posición, muy dentro del siglo XIX, lo salva. Sus museos son biográficos y antológicos. Su primera sala de versos, la dedicó a la «Nueva Musa», encasillando los poetas españoles (de su tiempo). La segunda, la constituyó el «Parnaso Colombiano», y la tercera, internacional, «Rarezas literarias». Su escafandra de buzo, es enemiga de las profundidades marinas. Su vitelismo trasplantando al tiempo de María Antonieta, prefiere orillar los lagos mansos que decoran los jardines versallescos, ocultándose detrás de los pilares que sustentan Venus y Efebos.

Ahora, organiza una nueva sala destinada al viejo y al moderno «Parnaso Argentino». En ella se entremezclan Hernández, con «Martín Fierro»; Andrade, con la «Atlántida»; Mitre, con «El Mendigo», hasta llegar a la poesía pura de los vanguardistas argentinos.

Manuel Ugarte, desde su retiro de Niza, patrocina esta antología.

EDITORES: Anunciad vuestros libros en esta publicación.

Discutamos un poco sobre el arte teatral de Pirandello.

Este gran escritor ha sido juzgado y apreciado de tan diversas maneras, ha padecido críticas tan absurdas y ponderaciones tan estrafalarias, que, indudablemente, ha de ser un genio. La señal inequívoca del talento es producir el desconcierto entre los imbéciles.

Que Pirandello es el único dramaturgo moderno verdaderamente original no cabe dudarlo. Ahora bien: en qué reside su originalidad? Las apreciaciones en este sentido son casi todas de una puerilidad asombrosa. Se ha creído que Pirandello es original e innovador porque echa mano de recursos teatrales exóticos con el único objeto de *epater les bourgeois*, y esto es, precisamente, lo que no es original. El hecho de haber presentado una vez el escenario al desnudo, sin bambalinas ni decorado, se consideró de una audacia sin límites. Y no hubo en ello nada de audacia, sino de picardía. Pirandello es un gran conocedor de la psicología de las turbas. Para que el público malicie que se le dicen cosas raras hay que hacer gestos raros. Valle Inclán tuvo que dejarse crecer la barba y darse una *pose* estrambótica para que se fijaran en él y cayeran en la cuenta de que tenía talento.

Todas las bellas y extraordinarias cosas que dice Pirandello en sus «Seis personajes» las habría podido decir exactamente lo mismo presentando un escenario bien arregladito y con decorado decente. Pero en tal forma nadie se hubiera fijado en su comedia. Tuvo que cometer esa extravagancia, y hay que agradecersele, porque ella sola ha bastado para que todo el mundo crea que, además de hacer extravagancias, las dice siempre. Y Pirandello en su teatro se guarda muy bien de decirlo. Su filosofía es altamente humana, práctica, neta, definida; sus personajes se perfilan con delineamientos precisos, obedeciendo a una lógica rigurosa. Pero Pirandello no quiere que esto se descubra y ha dicho en sus conferencias que no reconoce esta lógica, que los caracteres en la vida se transforman con las circunstancias, que el hombre es un producto del medio en que le toque actuar, siquiera sea transitoriamente, y que, al fin y al cabo, no somos sino lo que los demás quieren que seamos. Quién sabe si él habrá querido significar esto, pero así lo ha entendido la gente. Y de ahí el desconcierto y el éxito.

No queremos decir que los triunfos de Pirandello sean debidos exclusivamente a las apariencias extravagantes de su teatro. Ellos se deben a que Pirandello es un gran artista. Sorprende, cautiva, emociona. En todas sus obras hay un interés palpitante. Ni venialmente ha cometido ese pecado que, según Benavente, es el único que no se perdona en el teatro: el causar aburrimiento. El diálogo

PIRANDELLO INNOVADOR?...

ESPECIAL PARA RENOVACIÓN

go es vibrante, ágil, sintético. Los personajes dicen solamente lo que deben decir, ni un punto más ni un punto menos. Quizá de esto depende en gran parte que no lo entiendan los públicos frívolo e incapaces de fijar la atención. Cuando se asiste a una representación de Pirandello es muy grave distraerse. Todo está ligado, los hechos dependen unos de otros con tanta lógica, que muchas veces haber perdido una frase es haber perdido totalmente la hilación de la obra.

De modo que nos parece un error, tanto de los amigos como de los enemigos de Pirandello, el considerarlo como transformador de la técnica escénica y revolucionario de todas las reglas. En

los humanos al través del prisma de una moral nueva y audaz. Hoy la verdad, el amor, el deber, son palabras que tienen un significado menos estrecho del que tenían en épocas pretéritas. Es curioso que todo el mundo esté de acuerdo en que las leyes penales necesitan reforma porque el criminal no es, al fin y al cabo, tan criminal como parece y muchas veces ha tenido razones poderosas, que no pueden ser expresadas, para cometer su delito, cuando no ha sido impulsado a él por causas extrañas, como el ambiente en que se formó, los vicios de los padres. Y esto porque en todo el mundo los puntos de vista de la moral han cambiado desde que ha cambiado radical-

mente. Indudablemente la propia conciencia priva en todos los actos y el temor a la censura ajena, a las incomodidades, al hambre, es lo que mueve a la mayor parte de los mortales, si no a todos. Pirandello les da también su sitio a las desviaciones mentales, a la locura, a las aberraciones; en fin, ha tratado de poner en juego una gran cantidad de factores que dieron en despreciarse lastimosamente. Pirandello rechaza la moral rectilínea y no presenta para las acciones esos móviles únicos tan trajinados: el amor, la honra, el odio, la envidia. En cualquiera de nuestros actos, aun el más insignificante, contribuyen gran diversidad de factores, con cuánta mayor razón en los actos trascendentales. Quien mata al amante de su mujer lo hace por orgullo, por rencor, por envidia, por celos a veces, por estupidez y porque había comprado un revólver en presencia de su mujer por si el caso se presentaba y ya tenía que darle utilidad so pena de caer en ridículo. Por otra parte, Pirandello no se preocupa por ponerse de acuerdo con nuestros prejuicios. Todo lo contrario: lo que busca es hacernos rectificar las ideas preconcebidas que llevamos al teatro. Pirandello no sorprende a los jóvenes porque éstos no están todavía cargados de prejuicios. Sorprende a los hombres del siglo XIX, aun a los más avanzados; creemos que sorprendería hasta a los mismos bolcheviques. Quizá a los bolcheviques más que a nadie porque, sea dicho con todo respeto y temor, estos señores son prejuicios vivientes: el capitalismo, el proletariado, la maldad de la burguesía, la santidad del comunismo, son los mayores prejuicios que ha visto el mundo, puestos en práctica con una fe rabiosa que ha tenido pocas similares.

No. Para juzgar a Pirandello con ánimo imparcial no se puede estar afiliado a ninguna clase de sectas y hay que tener el espíritu abierto, completamente abierto.

Es posible que Pirandello sea un innovador, pero habría que definir exactamente lo que significa la palabra innovar. Nada ha transformado: ni el concepto del teatro, ni el del arte, ni el de la vida, pero los aprecia de una manera absolutamente personal con una percepción agudísima. Es inútil, por lo tanto, esperar que funde una escuela. El teatro de Pirandello solamente Pirandello puede hacerlo. Este hombre es genial porque comprende como ninguno la humanidad actual y adivina la humanidad futura. Siempre los genios se han anticipado a su época.

Aceptamos, sin embargo, que sea un renovador, pero no un extravagante. Protestamos del Pirandello que nos quieren mostrar: ese Pirandello ininteligible, absurdo. Protestamos, aunque sea al mismo Pirandello a quien más le guste aparecer así.

RENOVACIÓN

ARTE · CIENCIA · LITERATURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

SEDE SOCIAL: PLAZA DE ARGÜELLES, 3 (TERCERO) CÁDIZ (ESPAÑA)

La correspondencia a nombre del Director.

Se aceptan colaboraciones pero no se devuelven los originales, sean o no publicados.

La Dirección no se solidariza con las opiniones particulares de sus colaboradores, siendo éstos responsables de las mismas.

Corresponsales literarios en Europa y en Sudamérica.

Se autoriza la reproducción de nuestros originales, siempre que se haga constar su procedencia.

No se publican trabajos que no sean inéditos.

cuanto a la técnica dramática bien pudiéramos afirmar que Pirandello es absolutamente estricto. La observancia de la unidad de acción, que es la base de toda obra escénica, es para él una cosa sagrada y aún a veces, como en su drama «Vestir al desnudo» observa hasta las otras dos unidades, que desde hace mucho no se consideran esenciales: la de tiempo y la de lugar. Aunque el mismo Pirandello trate de negarlo, en todas sus obras resalta el personaje central, eje de la acción, y los caracteres se mantienen idénticos desde el principio hasta el fin. No es cierto que haya personajes de Pirandello que de pronto resulten actuando en contraposición con su carácter. Es, sencillamente, que su carácter nos era desconocido hasta ese instante porque Pirandello, supremo conductor del interés dramático, entiende que la sorpresa es el efecto teatral por excelencia y lo sabe manejar como nadie.

En lo que Pirandello es innovador es en las ideas, en la apreciación de los ac-

mente la vida social. Hay menos hipocresía y más tolerancia. Pues bien: en arte no se acepta todavía la tolerancia y la sinceridad escandaliza, especialmente en el teatro, que en el siglo XIX llegó a la meta de lo convencional. La sociedad que desfilaba por las bambalinas era una sociedad teórica y cursi en donde todas las mujeres tenían que ser virtuosas y los maridos calaveras, los patronos unos tiranos, los obreros pobres víctimas, el rico un malvado, el pobre un santo... Y aún no ha pasado la costumbre. Todavía quedan remembranzas de «Los Miserables» de Victor Hugo. Aquel era un teatro puesto al servicio de teorías, más o menos respetables, pero al fin teorías. Pirandello no acepta el teatro-escuela y prescinde de la escena de la enseñanza. Puesto que presenta la vida al desnudo no logra sacar conclusiones morales. La vida tal como es no demuestra nada en definitiva. Pirandello quiere que el egoísmo y el instinto de conservación vuelvan a ocupar el lugar que les corres-

A

A

L

V

A

R

E

Z

L

L

E

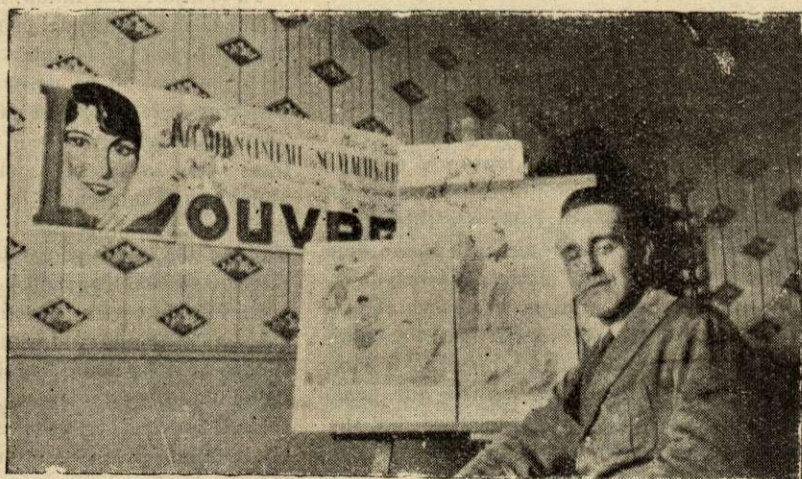
R

A

S

JOSE LUIS REY

He aquí el nombre prestigioso del dibujante gaditano cuyo espíritu inquieto y ambulatorio sabe fijar—con lápiz ágil—impresiones originales que los singularizan, con sello personal, entre los afortunados artistas de la generación contemporánea. José Luis Rey ha peregrinado por Madrid, Barcelona y París. En la tierra del agudo Chevalier Gavarni, que hizo célebre la inquietud del Mont-



martre bohemio y pintoresco y fué mordaz en tiempos de Luis-Felipe, ha vivido 365 días de fecundidad creadora. Rey, que se destaca como impresionista y elegante ilustrador, permanecerá en Cádiz una corta temporada de vacaciones. Regresará luego a París, donde ha resuelto establecer definitivamente su estudio. RENOVACIÓN

se propone usufructuar su estancia entre nosotros, toda vez que este suave y joven compañero, le ha ofrecido su colaboración eficaz y valiosa.

Con una chisporroteante luz de Bangala, formamos un nimbo de homenaje sobre la cabeza pensante de José Luis Rey, en prueba de regocijo.

CHARLES DE SOUSSENS

En Buenos Aires, la gran metrópoli del Plata en la que residía desde 1890, acaba de fallecer el ilustre poeta ginebrino Charles de Soussens, cuya existencia atormentada y bohemia como la del satánico Paul Verlaine, sufrió el mal de la vida, complicado en él con la maligna influencia de Saturno.

Célebre en los cenáculos porteños, su biografía literaria pudo muy bien figurar al lado de las que forman *Los Raros*, de Rubén.

El año 1922, a propósito de las nuevas orientaciones que inquietaban el ánimo del director de *Renovación*, le ratificó Soussens, por escrito, sus sentimientos solidarios:

«Vd., viéndome rodeado por una sociedad algo superficial, me reconoció y me dió motivo para conversar de arte y de organización superior, conversación de la cual le soy íntimamente grato».

Como León Paul Fargue, se reveló en todo momento, un prestigioso pontífice de las capillas juveniles. Agobiado por la miseria y derrotado por la vejez, sus ojos se han cerrado, para siempre, alejado de la lucha en que Martín Fierro, con motivo del meridiano intelectual, rompe la caja de su guitarra gaucha, sobre el abollado yelmo de don Quijote.

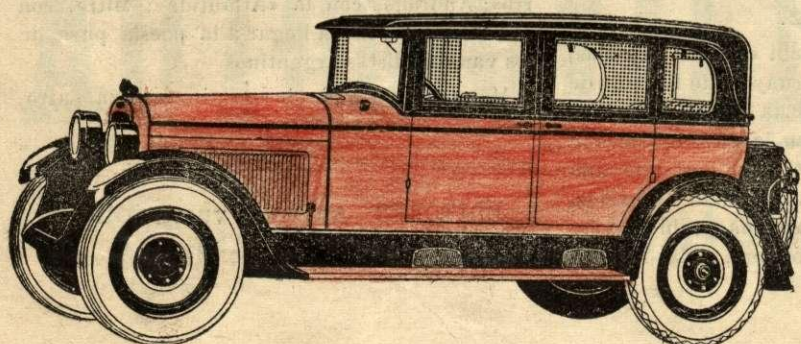
«Charles de Soussens—dice una popular revista argentina—fué un personaje inusual y un espíritu noble que persiguió en las nubes, sin séquito y sin escudero, la afirmación de su señoría. Al lado de su vaso de vino, dejó caer las frases espirituales y los poemas de su ensueño, para alimento de los poetas que nacían y en quien vieron al primer gran hombre de letras que podían abordar, puesto que fué el padrino lírico de varias generaciones literarias. Era tan bueno como mordaz. Sus versos franceses exquisitos y la época de oro del simbolismo perdió su penacho en Soussens. Ha entrado en la historia, después de haberse quebrado una pierna, como un pájaro se quiebra un ala, muriendo en un hospital».

En la tumba del poeta suizo, ablería en suelo extranjero, pero amigo, Santos Vega, el payador de las tristes endechas, canta un estilo autóctono del folklore americano, pleno de modulaciones melancólicas.

Sea ésta la piadosa oración por el reposo de su *animula*, *blandula*, *vagula*...

Tip. "Ordóñez"-C. del Castillo, 1.-Cádiz

Precio del ejemplar en España: 30 céntimos



AUTOMOVILES



REPRESENTANTE GENERAL PARA ESPAÑA:

FRANCISCO DE LA VIESCA

Benjumeda, 30

CADIZ